

LOS SUCEOS

Suscripción en toda España, 5 pesetas al año. Idem en el extranjero, 8 fr.



Toda la correspondencia debe dirigirse al Apartado de Correos 347.



EL NUEVO GENERAL D. FERNANDO ROMERO

Nada más justo que premiar la constancia, el valor, la pericia, la disciplina y la inteligencia.

Si en todos los órdenes de la vida es esto justo y acertado, justo y acertadísimo será en el Ejército. Por eso, el Gobierno ha acordado, con muy buen acuerdo, ascender al generalato a los dignísimos jefes de nuestro Ejército de operaciones en Melilla.

Es el uno el coronel del regimiento



de San Fernando número 11, D. Fernando Romero Biencinto, ascendido recientemente a general de brigada por méritos de guerra, y el otro el bizarro coronel de Artillería D. Agustín Cascajares, ascendido también al mismo empleo por los relevantes servi-



EL NUEVO GENERAL D. AGUSTIN CASCAJARES

cios que ha prestado durante la campaña de Melilla

Damos en la columna central de esta plana el retrato de la bellísima y encantadora señorita Nina Martínez, hija del millonario argentino D. Miguel Martínez de Hog, que acaba de contraer matrimonio en París, en la iglesia de St. Honoré d'Eylau, con el marqués de Sa amanca, hijo de la condesa de Llanos.

LOS POETAS DE MI PUEBLO

*Preciosa composición
del herrero Segismundo,
debida a su inspiración
de vate excelso y fecundo.*

AMOR

¡Pobre de mí! ¿Qué tendré?
¿Qué será lo que me pasa
que tengo una inapetencia,
que "téo" me da "repugnancia"?
¿Estaré mal del estómago?
¡Ca! Es que mi corazón ama
de un modo incommensurable,
a una hechicera zagala
que "vide" ayer junto al pozo
que hay en medio de la plaza.

Al verla tan hermosa,
"me se" figuró una estatua
equilibrante y divina,
impenetrable y gallarda.

Estaba resplandeciente,
sus ojos luz irradiaban
cual lucero "matutino
que sale por la mañana."

De pronto, con débil voz,
dulce breve copla lanza,

y es suspiro sollozante
el vocablo en su garganta.

Parece la queja rítmica
que un cernícalo cantara,
a la hembra que toma el fresco,
tranquila y quieta en la rama,
del árbol incommovible,
que dormido se levanta,
cual somnoliento pastor
deja el lecho cuando el alba
se asoma por el Oriente
a darnos su luz tan clara.

Tiene los brazos al aire,
del pozo el líquido saca,
que va echando suavemente,
muy despacio y con gran calma,
en un cántaro "metálico
que al rayo del sol lanza
los argentados reflejos
de la bruñida "hojalata".

¿Es acaso alguna diosa
del alto Olimpo escapada?
¿Es una visión? Tampoco:
Es una moza muy guapa.

Balbuente y temblorosa,
me dió de amores palabra.
¡Ella! La reina campestre.

¡Ella, la hermosa zagala!
más hermosa que otras muchas
que cuasi apenas se lavan.
¡Ella, la más imperante
que come pan en España!
¡Ella!, a quien quise besar,
y me atizó una patada
en "metá" de los riñones
que por poco que me mata.

¡Ella!, hija de un propietario
de tres mulos y dos casas.
¡Ella!, que me tiene orate,
con "toa" la mente averiada
desde el día que la "vide"
junto al pozo de la plaza.

¡Oh! Musas, templad mi lira.
¿No me la templáis? Ni falta.
Cogeré una pandereta,
un almirez ó una flauta,
y con ella cantaré
a tan bonita zagala.

La de los ojos lumínicos
Y la marmórea garganta.
La que es pura como el céfiro,
que por entre flores, vaga.

W. LORENZO CERNUDA.

PLANTAS carnívoras é insectívoras.



NO de los argumentos más poderosos en apoyo de la hipótesis de que las plantas poseen inteligencia, lo encuentran los botánicos en las plantas llamadas carnívoras.

Por esta razón, y por otras, como el mecanismo de la digestión, las plantas carnívoras merecen que se las estudie detenidamente, pues nos prueban que una de las líneas de demarcación que se habían trazado entre los vegetales y los animales no es absoluta, puesto que todas las plantas no se nutren de minerales.

Hace muchos siglos que los sabios



La planta carnívora *Drosera rotundifolia*.

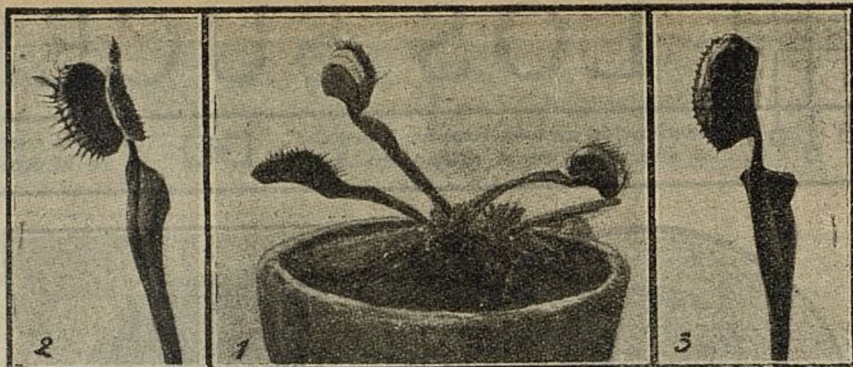
venían ocupándose de las plantas carnívoras, pues desde 1575 en que un autor inglés hablaba de la *Drosera*, el número de libros que sobre esto se han escrito podrían formar una buena biblioteca.

Una de las plantas más curiosas de esta especie es, sin duda, la *Drosera rotundifolia* que se nutre principalmente por sus hojas, que terminan en una especie de cuchara guarnecida de pelos y tentáculos, cada uno de ellos provisto en su extremidad de una glándula viscosa. Cuando un insecto se posa en la superficie viscosa, hace esfuerzos por librarse de ello, y esto irrita la superficie sensible y provoca la secreción de las glándulas, y estos tentáculos sujetan a la víctima, mosca, gusano, insectos, etc., cerrándose la hoja.

Cuando se coloca un pedacito de carne en el borde de las hojas, bastan cinco ó seis minutos para que el alimento pase del borde al centro de la hoja. Con las moscas, esta operación llega á durar hasta una hora, pues el insecto trata de defenderse y evitar el que sea trasladado al centro. El agua destilada y todas las sustancias no nitrogenadas, no producen impresión en la planta.

Si el objeto que cogen las hojas no sirve para su nutrición, los tentáculos le sueltan y la secreción ácida de las plantas cesa.

Cuando lo aprisionado les sirve de alimento, las glándulas secretan no solamente la viscosidad ácida, sino un



1. La planta *atrapamoscas*.—2. Una hoja dispuesta para coger un insecto. 3 la misma después de capturado el insecto.

fermento digestivo muy parecido á la yema. Estas crecen en el agua y gracias á unas vejiguillas flotan en la superficie. Estas vejigas tienen un pequeño orificio que aparece fuera del agua.

Con la ayuda del ácido, este fermento digiere por completo las materias animales, y esta digestión se opera de una manera análoga á como la hace el estómago humano.

Otra planta, muy común en Florida y en Méjico, es la *Dionaea muscipula* ó *atrapamoscas* de Méjico.

El líquido digestivo que secreta y el proceso de la digestión es parecido al de la anterior, pero no la manera de sujetar á la víctima.

Esta planta tiene en la extremidad de las hojas unas tapas en forma de conchas de almeja, provistas de pelos en los bordes. Cuando un insecto, una mosca, toca ligeramente uno de esos pelos, las conchas se cierran rápidamente y aprisionan el insecto. La hoja permanece cerrada hasta que ha terminado la digestión. Entonces se

Los pequeños crustáceos, larvas de ranas, gusanos, etc., pueden entrar fácilmente por ese agujero, pero una vez dentro no salen jamás.

La dentaria, aunque parásita, debe clasificarse entre las plantas carnívoras. Como saca poco alimento del vegetal en que vive, la Naturaleza le



Otra planta carnívora: la *Sarracenia*.

ha dotado del poder de procurarse otros alimentos.

Gracias á la configuración de sus raíces, que son carnosas, pueden apresar insectos para absorberles la sangre y los jugos y nutrirse de esa manera. Estas raíces se parecen algo á los brotes de las patatas viejas, pero cortando una de ellas se ve que la raíz es una hoja retorcida sobre sí misma en forma de trampa.

Hay otras plantas también carnívoras, de hojas verdes, aceitosas, llenas de glándulas brillantes que tragan pequeños insectos, polen y otros vegetales. Estas plantas son á la vez carnívoras y frugívoras. El líquido que secretan estas hojas corta la leche inmediatamente.

El poder digestivo de las diferentes especies de *Nepentes* y *Sarracenia* que crecen en China, Malasia y algunos otros países cálidos, no es tan fuerte ni tan marcado como el de las dos primeras plantas citadas. En cuanto á la manera de coger su presa no está tan bien estudiada como las especies americanas de Florida y Méjico.

Muchas más plantas de este género podríamos citar, entre otras el apocino de la América del Norte, pero los ejemplos citados bastan para que el lector se forme una idea de esta curiosa variedad de plantas.



La curiosa planta llamada *Nepentes*.

abre y deja caer los restos inútiles de la comida.

La familia de las *Pinguiculas* contiene cierto número de plantas carní-



EL DIVORCIO en los diferentes países del mundo.

algún tiempo, y como la moda del divorcio avanza á pasos agigantados, los números indicados son menores que la realidad. En 1900, la proporción era de dos divorcios por cada mil personas casadas, es decir, por quinientos matrimonios, ó sea que, de cada mil personas casadas, se divorciaban cuatro; es decir, exactamente el doble que diez años antes. Desde 1887 á 1906 se celebraron en los Estados Unidos 12.822.044 matrimonios, y en ese mismo período de tiempo hubo 820.264 divorcios, es decir, que de cada 15 matrimonios se divorció uno.

De cada cien divorcios que se llevan á cabo, 30 son pedidos por los maridos y 70 por las esposas.

Las estadísticas oficiales indican que una tercera parte de las personas divorciadas se vuelven á casar de nuevo, proporción mucho mayor que entre los viudos, lo cual es lógico, pues los



El tamaño de estas figuras indica la proporción de divorcios por 100.000, en diferentes países del globo.

Solemne y seria cosa es el casorio, pero quizás lo sea más el divorcio, y, sin embargo, no parece que esa sea la opinión de muchos miles de personas de Europa, Asia y América, pues el número de divorcios aumenta de día en día de una manera asombrosa.

En algunos países, en los Estados Unidos, por ejemplo, lo toman ya como cosa de juego, y se cita el caso de un coronel de Kentucky, que después de cinco divorcios volvió á casarse con su primera mujer.

¿Quién puede suponer que el divorcio esté en relación directa con el bienestar? El número de divorcios es tanto mayor cuanto más comercial y mayor bienestar haya en la nación, y es un hecho que en un mismo país hay muchos menos divorcios en las épocas en que los negocios aflojan.

El país que se lleva la palma en esto de los divorcios es el Japón. En 1910, hubo 93.949 divorcios, lo que da un promedio de 215 por cada 100.000 habitantes; ahora bien, como todos los habitantes no están casados, la proporción es muchísimo mayor teniendo sólo en cuenta los matrimonios.

Vienen en segundo lugar los Estados Unidos, con una proporción de 73, y luego siguen Suiza, 32; Sajonia, 29; Francia, 23; Rumanía, 20; Australia, Bélgica, Bulgaria, Alemania, Hungría, Holanda y Servia que varían de 10 á 15 por 100.000, siendo las menores Italia que figura con 3; Austria, con uno, y España é Irlanda con cero divorcios.

Hay que tener en cuenta que estos datos son de hace

divorciados suelen, por regla general, ser más jóvenes que los viudos.

Es curioso ver cuáles son las profesiones más divorciables, digámoslo así.

Los actores dan en todos los países la cifra más alta. Estos figuran en primer término con el número 73. Vienen después los músicos y profesores de música con no mucha diferencia, y luego figuran los comisionistas y viajantes de comercio, señalados con el número 13. Entre agricultores no es común el divorcio, pues de cada 73 actores que se divorcian sólo lo hacen tres labradores y un solo matrimonio entre los pastores protestantes.

Rara vez se oye hablar de marinos divorciados, y al lado de éstos figuran también los carniceros y mondongueros.

Veamos ahora cuáles son los años de matrimonio más propicios para el divorcio.

Cerca del 29 por 100 de los divorcios se llevan á cabo antes de que el matrimonio haya llegado al año, y esta proporción llega al 38 antes de cumplir los veinticuatro meses de matrimonio; pero la época más peligrosa es el cuarto año, que da una proporción del 50 por 100. Desde los cuatro años, las probabilidades fluctúan hasta llegar á los diez años, que dan la misma proporción que á los dos, y desde este período

va disminuyendo considerablemente, hasta llegar á un número de años, en el que se puede casi asegurar que el matrimonio, no se disolverá, aunque se han dado no pocos casos de personas que se han divorciado á los cuarenta y cinco y cincuenta años de casados.

Como decimos anteriormente el divorcio se extiende, se hace casi una moda.

Si sigue aumentando en la proporción de estos últimos años, dentro de cincuenta habrá un divorcio por cada tres casamientos.



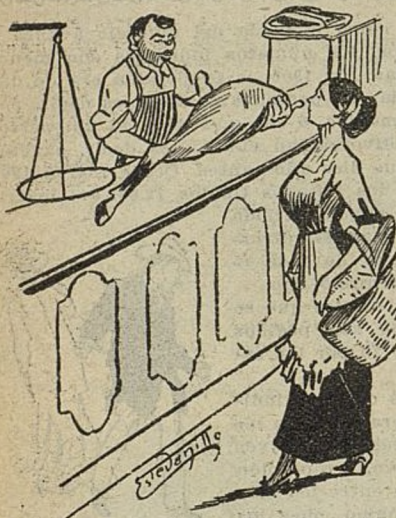
Primer año, 25; segundo, 38; cuarto, 50, y décimo, 38.

LA VIDA EN BROMA

CARNE DE CABALLO

Para que los pobres vecinos de Madrid vayamos "tirando", el Ayuntamiento acaba de proponer al Gobierno la venta, en los Mercados, de la carne de caballo. Llamo Mercados a los de Madrid, por un exceso de complacencia.

Decididamente, pues, vamos a nutrirnos dentro de poco con esa carne que siempre nos ha parecido repulsiva



y detestable. Vamos a comer caballo, como dos y dos son cuatro. Y si, como es de suponer, el Gobierno la impone por Real orden y el público la acepta sin más escrúpulos, inmediatamente saldrá al mercado la carne de burro, aunque el alcalde tenga que echar mano de todos los concejales para votar este segundo acuerdo.

Antes nos repugnaba la carne de caballo, porque temíamos que al realizar la matanza hubiera lamentables equivocaciones. Pero hoy...

Hoy todo el vecindario lo desea, porque por duro que sea confesarlo y por duro que sea un filete de caballo,

lo que la gente necesita es comer carne sea de la clase que sea, de vaca ó de ternera, de rocinante ó de burro... Al fin y al cabo, ¿quién le va a conocer a uno si se alimenta con carne de vaca ó con carne de caballo?... Tal vez se encuentre en algún detalle social ó en algún rasgo de educación vestigios del animal que uno ha comido.

Pero eso, creando escuelas y difundiendo la cultura como ahora piensa hacer el Gobierno, creo que se puede disimular. Y sobre todo, alternando la carne de caballo con la de cerdo ó con la de membrillo se puede contrarrestar mucho los efectos de la de caballo, aun en los organismos más predisuestos a dar coques.

Sin embargo, yo prejuzgo que la venta de todas estas carnes ha de reportar grandes ventajas a los españoles, desde el punto de vista fisiológico y a los dueños de coches de alquiler, desde el punto de... parada cuando no les sirva para nada un "penco".

Para los que se dedican a ejercicios de fuerza ¿qué duda cabe que la carne de caballo, y sobre todo la de caballo de tiro, ha de favorecerles mucho?...

Claro que no les conviene nunca darse un atracón de ella para no salir "arreando" para el otro mundo; pero que encontrarán más facilidad en vencer resistencias ¿quién lo duda? Bastará con que uno les aliente diciéndoles: ¡Arre!

Y no lo olviden tampoco los políticos que aspiren a formar un Gobierno de fuerza: la alimentación caballar es la mitad del éxito.

Lo que yo temo es que con la de caballo ocurra lo mismo que con la carne que se vende hoy y que es más dura que los pies de Pilatos. Pero si se tiene un poco de idea, todo se puede obviar, estableciendo distintas clases. Una de "caballos de lujo", para la gente pudiente y delicada; otra de "caballo de silla", ligero y de fácil digestión para que "siente" bien en el estómago; otra de "caballo de arras-

tre," para la clase media, que es la que arrastra peor vida, y otra de "caballo de desecho", procedente de regimientos, plazas de toros, tranvías y volquetes, para la clase obrera, que está acostumbrada a roer el hueso.

Lo que ocurrirá, seguramente, a no ser que los Municipios ejerzan una gran vigilancia en los mercados de abasto, es que los carniceros abusa-



rán como siempre del infeliz consumidor, dándole muchas veces en lugar de carne sana, tierna y fresca de vaca, chuletas y solomillos de jaco enfermo.

Porque como aquí hay esa "noble" y perseverante emulación a faltar a todas las disposiciones que se dictan, estoy viendo ya puestos a la venta en las carnicerías restos de los caballos de un "H-P", y hasta los caballitos de los "fios vivos".

F. ROIG BATALLER

ECOS DE LA CALLE

¿Existe la instigación?...

Hace dos ó tres semanas que cronistas y oradores dicen que hay instigadores en las acciones humanas.

—"El hombre no obra jamás con entera independencia, porque siente la influencia directa de los demás.

Y cuando alguno a su lado con persistencia enfadosa le instiga a que haga una cosa, la hace, al fin, pero instigado".

A pesar de todo, yo, queridísimos lectores, no creo en instigadores ¡ni Cristo que lo fundó!

Porque estoy viendo a diario ejemplos de que la gente hace aquí precisamente siempre todo lo contrario.

Instiga usted al concejal un día, dos, veinte y cien, para que administre bien ¡y al fin todo lo hace mal!

Plide toda la Nación la rebaja de un impuesto, y en el otro presupuesto ¡suben la contribución!

Se instiga con fe sincera a procesar a un político, y llega el momento crítico... ¡y le dan una carterá!

Instigas a los gobiernos para actos edificantes, ¡y en las primeras vacantes te colocan a sus yernos!

Instiga aquí la opinión para que la Policía trabaje de noche y día, ¡y no coge ni un ladrón!

Y hasta el pueblo instiga serio a un ministro a que se vaya, ¡y no se va, como no haya un cambio de Ministerio!

Dirigiendo instigaciones, como ve el lector querido, el tiempo hemos invertido algunas generaciones.

Pero, aun siendo tan "látopos" no adelantamos un paso. ¡Siguen sin hacernos caso esos hombres "peligrosos"!

De lo que resulta, pues, que la instigación no existe. ¡Lo que hay en realidad, es un afán odioso y triste de hacerlo todo al revés!

PIO GRACO

EN
BUSCA



DE
MARIDO

Después de una bastante molesta travesía
Desembarcó la viuda en el puerto de Oshía.
Estaba delicada, y remedio á su mal
Quiso poner al punto yendo á la capital.

De médicos, en Roma, se procuró la lista
Y al momento escogió á un gran especialista
En dolencias nerviosas y en bacteriología.
Esto ya más que ciencia en él era manía.



El médico era un hombre magnífico y hermoso.
Carifoso y amable. No haría mal esposo.
Examinó á la viuda con sin par atención.
—Es neurastenia—dijo—, una leve afección.

Siguieron las visitas para seguir la cura.
—Los microbios—decía—, las bacterias, ¡locura!
El todo lo achacaba á gérmenes nocivos
Que había que anular por medios positivos.

Hay que tener cuidado pues es peligrosísimo.
Desinfección muy grande, yo eso cuidó muchísimo.
Pero á pesar de todo no he podido, ¡oh dolor!
Que de mí se apoderen los microbios de amor.

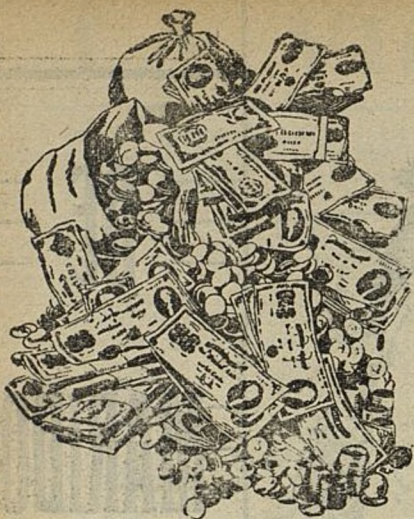
—Yo te adoro—exclamó—, viudita encantadora.
Una mujer cual tú no he encontrado hasta ahora.
Dime que sí, acéptame, tú curarás mi mal
Y harás de mí que sea el más feliz mortal.

La viuda contestóle:—El Nilo bajo y alto
Recorri...—Y el otro dando un salto:
—¡Caracoles!—exclama—. ¡Está loca de atar!
Del Nilo y no se ha hecho aún desinfectar.

A la desinfección el médico se apresta,
La viuda le detiene y burlona contesta:
—Desinfecte si gusta, su infecto corazón;
Sois un imbécil víctima de la desinfección.

FERR

LA SED DE ORO



había causado en Rensselaer.—Es sorprendente pensar que su madre se haya parecido tanto á ella.

—Es que su madre—contestó el otro—lleva en el semblante y en el cuerpo, retratada la privación, los disgustos, el cansancio, la miseria en fin. En otras circunstancias esa mujer sería una mujer hermosísima, porque se ve que lo ha sido.

—Todo eso lo pensaré—dijo Kelvin.—Por de pronto salgo más que bien impresionado de la visita.

—¿Qué suerte tienes, camarada!—exclamó Rensselaer.—¿No te das cuenta de que esa muchacha ha hecho de tí un semidiós, desde que era pequeña, y que ahora al verte de nuevo, se ha afianzado más su opinión y su sentimiento. Ahora mismo, si yo fuera que tú me casaba con ella y me aseguraba una vida feliz. Sí, hombre, debes casarte con ella, que te recibirá como si fueses el Mesías.

—¿Qué imaginación tan romántica tienes, Rensselaer!—dijo Felipe riéndose satisfecho.

Hablaron de otras cosas, Rensselaer, volvió al machaqueo hablando de Elsa, cenaron juntos y se despidieron los dos amigos con un fuerte y fraternal abrazo.

IV

Poco tiempo tardó en saberse en el distrito primero de Nueva York que había aparecido en el mercado un bajista formidable.

Cuando en la primera mañana se ofrecieron á la venta una respetable cantidad de acciones nadie hizo caso, más cuando al segundo día, al tercero y al cuarto siguió la venta de mil acciones de cada una de las diferentes series, todos los bolsistas se empezaron á fijar, y cuando vieron que el mismo fenómeno se repetía el sexto y el séptimo día, ya no creyeron que era una coincidencia, sino una jugada premeditada, y no se habló de otra cosa.

Las acciones se habrían vendido sin dificultad, aunque no había gran interés, pues el mercado estaba muy

flojo. Un grupo de alcistas de acciones de ferrocarriles, creyeron ver un deliberado propósito de forzar el mercado y combinaron un contra ataque obteniendo una alza de diez enteros.

Felipe Kelvin no se inmutó por esto. Todas las mañanas seguido del colosal Sam, que no soltaba un momento la maleta, visitaba á sus cinco corredores y les daba órdenes. Los agentes, todos los días irremisiblemente, iban á mandaban á sus hombres de confianza á la Bolsa para vender las mil acciones de cada uno de los lotes escogidos para el ataque.

El día en que los alcistas habían forzado la cotización al punto más alto, Galleón le decía á Felipe.

—Mire Sr. Kelvin, está usted luchando contra los hombres más poderosos que pisan la Bolsa. Hay una docena de esos señores que financieramente, cada uno de ellos se le puede tragar á usted como yo me trago una píldora, y me temo que como se decidan le van á dar á usted que sentir.

—¿Ofreció usted los 50 puntos de premio?—preguntó Kelvin.

—Sí, señor, pero el grupo ese que le he dicho, se ha arreglado de manera de hacerlo subir hasta 70.

El joven Kelvin se sonrió y exclamó animoso:

—¿Cuánto me alegro! Me están haciendo un gran beneficio sin darse cuenta de ello. Muy bien, así puedo vender á mejor precio. Déjelos, déjelos que yo me entiendo.

—Usted sabrá lo que hace, no lo dudo—replicó Galleón secamente—pero acuérdate de que ya le he advertido. Yo cumplo con decirselo.

—Y acuértese que yo también le he advertido—contestó Kelvin.—Guarde mi dinero en un lugar bien seguro y no se lo confíe á ninguna Banca. En los tiempos corrientes un Banco es más seguro para guardar dinero que un agujero en la tierra, pero en las actuales circunstancias no lo es.

Galleón después de mirar la nota que Kelvin le había entregado, se quitó los lentes para limpiarlos con el pañuelo y exclamó:

—Pues qué quiere usted que le diga, si exceptuamos que el dinero contante escasea un poco en el mercado, no veo nube alguna en el horizonte.

—Me parece que esta vez soy mejor juez del tiempo financiero que usted y que la Gaceta de la Bolsa. Dentro de muy pocos días le haré á usted ver nubarrones que cubran todo el cielo. Le aseguro á usted que sé lo que digo.

Galleón hizo un signo de incredulidad y se levantó para telefonear á Rensselaer, que se hallaba en Bolsa, y dar órdenes de vender las cuatro

mil acciones señaladas por Felipe.

Era la cuarta ó quinta vez que Kelvin había hablado de esa manera con Galleón, y aunque éste no veía nada anormal en el mundo financiero, á no ser la escasez de metálico, no había hecho caso de las palabras del joven, pero por último empezó á intrigarle el pesimismo de Kelvin, y empezó á hablar de ello con otras firmas y amigos corredores y banqueros.

En casa de Raleigh y Raleigh, de Wilde y Compañía, de Broker y Watson y de Eldridge, sus otros agentes, también sembró las mismas semillas y desde estos cinco centros, ayudados por Rensselaer se esparció la curiosidad y todos se preguntaban:

¿Está sano el mercado?

¿La estabilidad estaba asegurada?

¿Amenazaba algún desastre?

Todos preguntaban y nadie respondía.

Entretanto Kelvin vendió sus lotes.

No podía pasar desapercibido tal individuo y en Bolsa y en los centros financieros se le puso un mote "El contante y sonante", y se inventaron historias sobre él, y cada cual explicaba á su gusto la procedencia del dinero de Felipe.

El dridge, el corredor más joven de Kelvin, le tomó gran simpatía y á los pocos días le invitó á cenar con algunos amigos financieros de lo más fuerte, en uno de los mejores restaurantes de Nueva York.

Kelvin demostró que sabía comer en compañía. Habló poco de negocios, contó dos ó tres cuentos entretenidos á los comensales y sólo indicó como quien no quiere la cosa que se avecinaba una horrible tempestad financiera.

Le escucharon sin dar gran importancia á su conversación. Rollins, uno de los principales accionistas de ferrocarriles, hombre de gran experiencia y de grandes conocimientos financieros, estudió seriamente á Kelvin.

—¿En qué se funda usted para hacer esa profecía?—preguntó.

—En este momento me está vedado decirselo—replicó Felipe—pero crea usted que es verdad.

—Ya sé lo que es—dijo Pellman, otro rico accionista en ferrocarriles. Es cosa puramente personal, una pequeñez. Un pánico infantil.

Se rieron de Kelvin, le llamaron pipiolo, novato; en una palabra, se bromearon de él durante un buen rato aunque comprendiendo que era hombre de recursos.

Rollins, sin embargo, después de cenar, le llamó aparte.

—Tengo gran curiosidad—dijo á Kelvin en saber algo de la borrasca que nos vaticina. Quiero comprar

algunas acciones de ferrocarriles y veo que no bajan lo bastante.

Felipe le miró en silencio y comprendió que era un hombre honrado.

—Me permitirá darle un consejo.

—Venga—replicó Rollins.

—Tenga paciencia, aguarde un poco; la baja vendrá necesariamente y podrá hacer un buen negocio.

St. dijo tan en serio que Rollins quedó impresionado.

Hacía un mes que Felipe era conocido en el mercado.

De nuevo se hallaban cenando juntos casi los mismos personajes.

Se trataba de negocios y Rollins tuvo necesidad de una suma de consideración. No tenía dinero y mandó un cheque a su Banco.

Al poco rato entró el director en persona.

—Señor Rollins—dijo—. Lo siento mucho, pero no tenemos dinero corriente. Es más, desde hace unos cuantos días no lo hay. Escasea de una manera alarmante.

—Bueno—exclamó seriamente Rollins, frunciendo el entrecejo, lo buscaré en otro sitio.

—Lo deploro, señor, lo deploro;—siguió diciendo el director. He mandado estos días a dos ó tres Bancos a pedir dinero y en todos me han dicho lo mismo, que escaseaba mucho, sólo falta preguntar al Banco Nocturno.

—No vaya usted, yo mismo iré.

—Iremos juntos.

—¿Y cuál cree usted que es la causa de esta escasez de moneda?—preguntó Rollins.

—No lo sé—respondió el director—. El mercado está bogante. Nuestros clientes siguen teniendo dinero, siguen siendo ricos, pero no tienen moneda corriente en oro, en papel, ni en plata. Algunos de ellos siempre nos pagaban regularmente en moneda corriente y ahora hasta las más pequeñas cantidades las pagan en cheques. Creo que desde hace una semana no he visto mil duros en dinero.

—Y eso parece ser general—exclamó Pellman—, cuando el director salió del cuarto.

Hay una escasez de dinero como no se ha visto nunca. Ayer mismo me rechazaron un cheque mío en dos hoteles. La verdad es que no lo entiendo.

—Pues yo se lo explicaré—dijo Kelvin—. Durante el año pasado se han retirado de la circulación cerca de un billón de dollars.

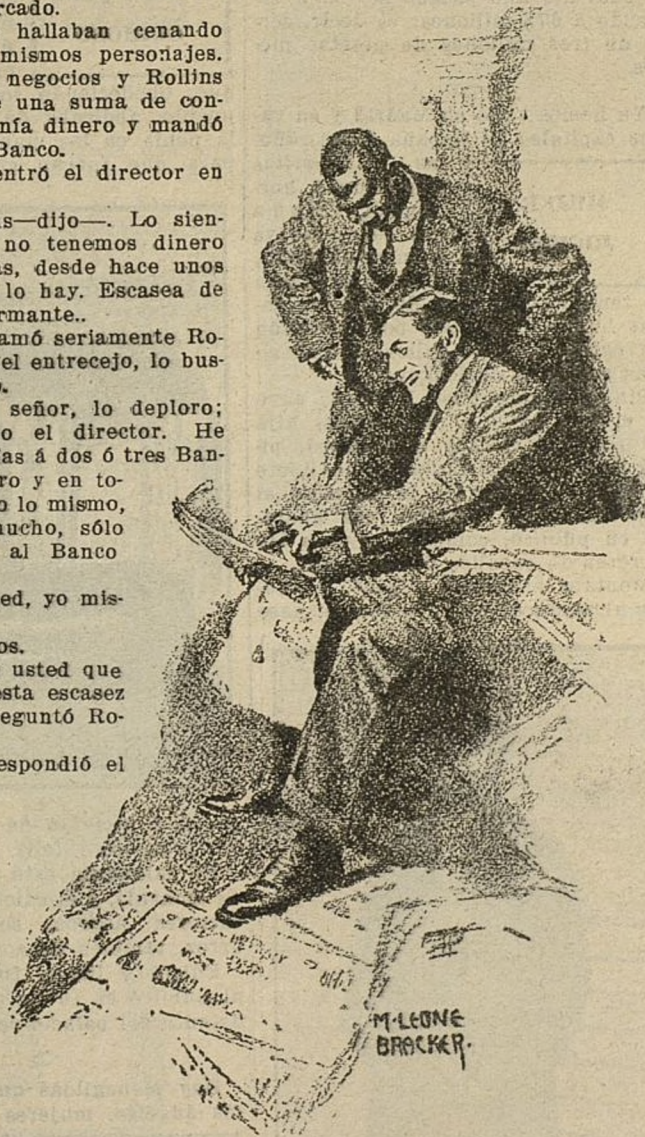
Se quedaron estupefactos.

—Pues yo no he tenido noticia de

esa recogida—exclamó Pellman, y creo que no hay en Nueva York, una persona que siga tan de cerca como yo las fluctuaciones del dinero. ¿A dónde ha ido a parar ese dinero, y cómo?

—En pan—afirmó Kelvin—. El único artículo que en este país no se paga en cheques, sino en dinero, son los panes de veinticinco céntimos.

Una tremenda carcajada acogió la afirmación de Kelvin.



—No veo la razón de eso ni me lo explico—replicó el dridge.

—¿No? Pues yo se lo demostraré—dijo Felipe.

—Hace próximamente un año, el Tribunal Supremo condenó a pagar una multa enorme, colosal, a Henry Breed, multa como particular y como corporación. Ustedes se acordarán que pidió tiempo para recoger el dinero, pero al día siguiente, Breed dió órdenes secretas desde la central de la Compañía Unida de Alimentación de Nueva Jersey, de que todo lo que fuera harina, trigo, pan, cereales, etc., se hiciera pagar en metálico, y se rehuyeran cheques. El importe de esas ventas no se había de depositar en ningún

Banco, sino en los sótanos de las oficinas centrales de la Compañía.

Pues bien, saben ustedes lo que eso representa.

Breed empezó como un obscuro molinero, y empezó a comprar molinos y fábricas de harina, y llegó a apoderarse de todos los de los Estados Unidos. Empezó a pagar mejor que nadie, y no hubo labrador que recogiera una fanega de trigo, de maíz ó de lo que fuera, que no se lo vendiera a él, pero entonces ya como era el único comprador, puso los precios que le dió la gana.

Después constituyó la inmensa sociedad de panificación que lleva su nombre. Tiene panificadoras en todos los puntos de los Estados Unidos, lo vende más barato que antes se vendía, y come pan todo el mundo, y por haber monopolizado este negocio se dice el bienhechor de la humanidad, llevándose, sin embargo, una ganancia considerable, fabulosa.

Esa es una historia muy antigua—gritó Pellman—, ya sabemos que es un hombre admirable; pero eso ¿qué tiene que ver con la escasez actual de dinero?

—Pues tiene que ver muchísimo—dijo Kelvin poniéndose de pie.

—Escuchen ustedes.

Breed surte de pan y de cereales a cerca de noventa millones de individuos, a todos los Estados Unidos, fábricas de galletas, reposterías, pastelerías, etc. Cada una de las personas de estos noventa millones paga a Breed diariamente un tributo que no baja de 15 céntimos, es decir unos dos millones y medio de duros al día, es decir, cerca de un billón de dollars como antes afirmé y ahora repito, que se han retirado de la circulación: ¡un billón de dollars!

Casi todos los allí presentes hacían números y cálculos en cuartillas, tarjetas y sobres vueltos del revés. Los que no calculaban examinaban las cuentas de los otros. Todos ellos parecían consternados.

—Novecientos ochenta y cinco millones y medio de duros—dijo Pellman—por consiguiente aún nos quedan dos millones y medio en el mercado para las transacciones.

—No lo crea usted—replicó Kelvin—, está usted en un error, pues de esa suma hay que descontar la reserva en metálico en las cajas del Tesoro Nacional, ni tampoco descuentan usted el billón y medio de oro, que no le vemos por estar siempre en las cuevas del Banco, ni tampoco descuentan usted el fondo de reserva que tienen los 7.000 Bancos nacionales de los Estados Unidos, ni las reservas de las bancas particulares, ni la enorme cantidad de dinero guardado y economizado por familias particulares. La circulación de dinero en este país se calcula en 35 dollars por cabeza. Contando con estas reservas, viene a quedar reducido a 15 duros por cabeza, de los cuales 10 están en la actualidad en poder de Breed, y de esta verdad ninguno de ustedes, conspicuos financieros, se

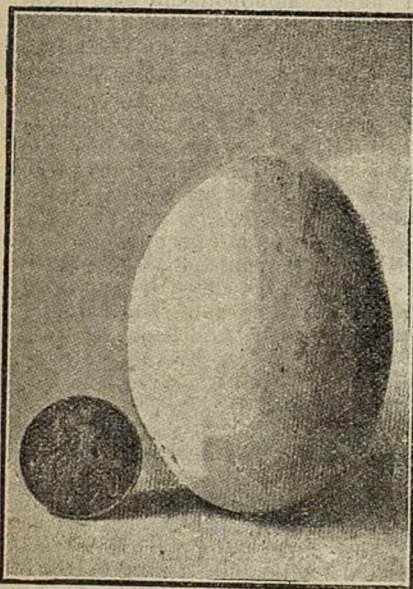
COSAS RARAS Y NUEVAS

Casi, casi, la gallina de los huevos de oro se puede llamar a la que en

¡VAYA UNA GALLINA!

Colombes posee el señor Soussengeas, pues pone bien es verdad huevos que, si no valen en oro, lo que pesan, no andan lejos de valerle en plata.

Y si no, véase el ejemplar que reproducimos, del que podrá formarse



una idea comparándolo con la moneda de diez céntimos que aparece a su lado.

El huevo en cuestión mide 21 centímetros de circunferencia en su parte más ancha, y pesa 219 gramos; es decir, uno de esos gramos de los que entran muy pocos en libra.

Parece ser que el príncipe heredero de Rusia es el muchacho más rico del mundo.

LO QUE VALE EL ZAREWITCH

Cuando suba al trono, entrará en posesión de unos mil doscientos millones de pesetas, que es en lo que se evalúa la fortuna particular de la casa Romanoff.

Como Emperador de todas las Rusias, tiene asignados al año diez millones de duros. A los pocos días de haber nacido, fué asegurada su vida en unos trece millones de pesetas.

Tiene, además, algunas otras gangas, entre ellas la de tener más de 30.000 servidores.

Hace diez años, el correo inglés y la compañía de teléfonos de Inglaterra, poseían 200.000 teléfonos, y esta suma, en el día, ha llegado a ascender hasta 600.000.

Cuando la Reina Victoria subió al trono de Inglaterra, la deuda nacional de las Islas Británicas era de 788.000.000 de libras esterlinas, y al final del año pasado se había reducido a 678 millones; es decir, cerca de tres millones de pesetas menos.

Ya hemos visto en Madrid y en varias capitales de España a las señoras y señoritas

MUJER JOCKEY

montando a horcajadas, moda que parece se va generalizando, pero hasta ahora no teníamos noticias de que las damas hubieran tomado por profesión las carreras de caballos y que en ellas actuaran de jockeys.

Sin embargo, Miss Bulford, cuyo es el retrato que publicamos, hija del conocido jockey S. Bulford, pidió licencia para actuar como jinete en unas carreras. Se le concedió el permiso, y por primera vez apareció en público, como jockey, en las carreras de caballos de Budapest.

Montaba el caballo "Izaz", y aunque al arrancar no tuvo suerte, pues

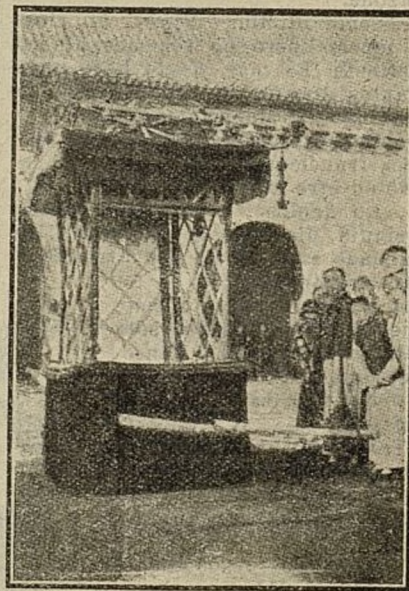


perdió cerca de doce metros de distancia, consiguió llegar a la meta en la última.

Esta curiosa fotografía que aquí reproducimos, es el palanquín en el

PALANQUIN CURIOSO

cual se exhibió al público chino el edicto dado por el Emperador el último Febrero, en el cual decía que, obedeciendo los deseos de su pueblo, abdicaba de su soberanía y la ponía en las manos de la nación para que fueran gobernados a su



gusto, é hicieran de China un pueblo próspero y feliz.

El palanquín está cubierto de seda amarilla, y el edicto escrito en caracteres negros, sobre papel de arroz, también de color amarillo.

Edicto y litera, fueron expuestos al público el 10 de Octubre último, delante del palacio real de Pekín.

Hay Menegildas que son verdaderos ángeles, mujeres de conciencia,

BUEN EJEMPLO

rectas é incapaces de romper un plato, y si lo rompen pagarlo con creces, aunque sea al cabo de veinticinco años. La señora G. M. Albert, domiciliada en Lyman Country, Dakotadel, acaba de recibir cuatro chelines (cinco pesetas), que se los envía una antigua criada suya que un día, hace veinticinco años, rompió una plancha.

Las cinco pesetas van acompañando una carta en la que la sirvienta dice que desde que rompió la plancha estaba mortificada porque no la podía pagar, y que ahora, al cambiar de posición, enviaba su importe crecido, y que quedaba tranquila.